

las comparaciones justas, y los razonamientos sólidos. Es muy sublime y exácto en la explicacion de los misterios, lo que le ha merecido el título de teólogo por excelencia. Herman, Canónigo de Bovés, que escribió la vida de San Basilio, compuso tambien la de San Gregorio Nacianzeno: forman dos volumenes en 4.<sup>o</sup>, que parecieron al mismo tiempo en París en 1634. Las oraciones ó discursos de San Gregorio fuéron traducidas en francés, é impresas en esta misma lengua en 1693 en dos volumenes en 8.<sup>o</sup> Los discursos contra el Emperador Juliano tambien fuéron traducidos por un Eclesiástico de Benoble, é impresos con notas, en Leon en 1635, en un solo volumen en 12.<sup>o</sup>

## ARTICULO II.

*Analisis de las principales obras de San Gregorio.*

## §. I.

- |   |   |
|---|---|
| <p>I. Primer discurso sobre el Sacerdocio.</p> <p>II. Analisis del discurso sobre las causas de su ausencia.</p> <p>III. Quánta virtud necesitan los Presbiteros.</p> <p>IV. Máxima para el gobierno de las almas.</p> <p>V. Doctrina que se necesita para gobernar.</p> <p>VI. Edad conveniente para enseñar.</p> <p>VII. Razones del Santo para huir del Presbiterado.</p> <p>VIII. y IX. Dos discursos contra Juliano Apóstata, y analisis del primero.</p> <p>X. Intenta Juliano abolir el Cristianismo: y excelencias de la Religion Christiana.</p> | <p>XI. La moral de los Paganos arruina sus fundamentos. Perfeccion de la moral Christiana.</p> <p>XII. Analisis del segundo discurso contra Juliano, y recursos de que se valió.</p> <p>XIII. Discurso 6. en una fiesta de Mártires.</p> <p>XIV. Discurso sobre sus trabajos en el Obispado por el mismo tiempo.</p> <p>XV. Oracion fúnebre de su hermano Cesario.</p> <p>XVI. Oracion fúnebre de su hermana Santa Gorgonia.</p> <p>XVII. Discurso 12. sobre la reunion de los Monjes con su Padre.</p> <p>XVIII. Discurso 15. sobre la piedra ó granizo.</p> |
|---|---|

- |   |  |
|---|--|
| <p>XIX. Discurso sobre el amor á los pobres.</p> <p>XX. Oracion fúnebre de su padre.</p> <p>XXI. Oracion fúnebre á la muerte de San Basilio.</p> <p>XXII. Discurso 24. en honra de los Egipcios.</p> <p>XXIII. Discurso 25. á los Arrianos, ó apología de la conducta del Santo.</p> <p>XXIV. De la moderacion que se debe observar en las disputas.</p> <p>XXV. Discurso 29. sobre el dog-</p> | <p>ma, y el establecimiento de los Obispos.</p> <p>XXVI. Discurso 30. sobre el divorcio.</p> <p>XXVII. Su despedida al salir de Constantinopla.</p> <p>XXVIII. Discurso 33. contra los Eunomeos.</p> <p>XXIX. Discurso 34. sobre la teología, ó sobre la naturaleza de Dios.</p> <p>XXX. Discurso 35. sobre la divinidad del Hijo.</p> |
|---|--|

I. El discurso que está puesto á la cabeza de todos los que tenemos de San Gregorio Nacianzeno, se compuso algunos dias despues del 41, intitulado: *la fiesta de la Pascua*; pero es el primero que se le coloca, por la importancia de la materia que trata, que es el Sacerdocio, y las disposiciones que requiere. San Agustin trae varios fragmentos de él, y le citan Facundo, San Eulogio de Alexandría, y Leoncio de Bizancio. Se vió en el empeño de hacer este discurso, por la graduacion en que se hallaba en la Iglesia. Sabia que muchos habian censurado su retiro, acusándole de que hacia poco aprecio de las órdenes, ó de aspirar á grado mas alto que el Presbiterado. Para desengañarlos, é impedir que su conducta sirviese á alguno de escándalo, creyó que debia tratar á fondo de la dignidad, obligaciones y peligros del Sacerdocio, y dar las sólidas razones que le asistieron para huir de esta dignidad, de su fuga, despues de recibida, y de que, por último, hubiese vuelto á exercitar sus funciones. Se le señala por data el año 362 despues de Pascua.

II. Empieza San Gregorio este discurso, reconociendo, que hay en la Iglesia una subordinacion establecida por Dios, segun la qual unos son súbditos, otros Prepositos, para el buen gobierno; y que esta subordinacion es

útil y necesaria, no solo para la correccion de los pecadores, y su reduccion al buen camino, sino tambien para la hermosura de la Iglesia, la que se hallaria desfigurada, si estuviere sin Pastor, sin Sacerdocio, sin Sacrificio, y sin la proporcion para dar á Dios el culto místico y sublime, que es el exercicio mas augusto del Christianismo.

Dice, que si ha huido del Sacerdocio, no fué por evitar la pesadumbre de verse mas elevado á grado mas eminente. „ Conozco demasiado, añade, la grandeza de Dios, „ y la baxeza del hombre, y no puedo ignorar, que la mayor honra que puede tener una criatura, es acercarse á „ la Divinidad de qualquier modo que sea.” Da por motivo de su fuga el que le hubiesen llamado á la dignidad del Ministerio sin su consentimiento; el amor á la vida solitaria, cuyas dulzuras tenia experimentadas; el temor de verse otra vez sumergido en los embarazos de los negocios seculares; y por último, la grande dificultad que hay en usar bien de la autoridad que da la ley de Dios á los Sacerdotes.

III. Entra por menor en sus obligaciones, y pone por la principal la de dar buen exemplo á los otros. „ Es preciso, dice, que no haya en ellos defecto alguno, para que „ de qualquier modo que los miren, parezcan oro purísimo, „ y sin mezcla: la menor falta es capaz de causar la „ perdicion de sus súbditos. No es suficiente el que hayan „ llegado á desterrar de sus corazones la semilla de los vicios: „ deben sembrar en ellos la virtud, y hacerse mas recomendables por su probidad, que por su dignidad: deben „ en su piedad no reconocer límites, y no han de creer que „ hacen mucho, quando se aventajan al comun del pueblo; „ han de arreglar su vida, no por el modelo de las personas „ virtuosas, sino por las máximas establecidas en la ley de „ Dios.”

IV. Pasa despues al modo de gobernar las almas, el que llama arte de las artes, y la mas sublime de todas las ciencias. En efecto, no hay cosa mas difícil, que conocer y sanar las enfermedades, inclinaciones, y propensiones de los hombres. Son estos enemigos de su salud, disfrazan, excusan, y aun defienden sus desórdenes. La diferencia de estado, situacion, edad, sexó, carácter y espíritu piden diferentes métodos en la conducta de las almas: no se debe pretender gobernar á un hombre como á una muger; á las personas casadas, como á las que viven en el celibato; á los que tienen el ánimo contento, como á los que se hallan en la tristeza; á los espíritus rústicos, como á los mas delicados. Hay almas flojas que deben excitarse con vivas exhortaciones; las hay fervorosas, cuyo zelo se debe moderar. Es muy util alabar á unos, y corregir á otros, asi en público, como en particular; la dificultad consiste en tomar bien el tiempo con los que son flojos, para no echarlo todo á perder; pues hay algunos, que por una reprehension dada en público, y sin atenciones, llegan á perder la paciencia, y la modestia; y al contrario, se corrigen con mas facilidad si los reprehenden en secreto. Otros hay, á quienes es preciso seguirles siempre, para exáminar hasta sus menores pasos, porque tienen gran cuidado de esconder sus intenciones: respecto de estos es necesario disimular algunas veces sus defectos, por no causarles desesperacion, si se les reprehenden todos. Con otros es necesario tratar de tal modo, que sin enfadarse, se dé á entender la indignacion, y parezca que se les desprecia, pero sin despreciarlos jamás; dar á entender que se duda de su salud; mas sin desespeararlos. Por último, quiere San Gregorio que se use del rigor, y la suavidad, segun las diferentes circunstancias; pues, como en las enfermedades del cuerpo sucede, un régimen conveniente á un enfermo irritaria el mal de otro.

Estas eran las dificultades que prevenía en la dirección de las almas, cuyo fin, dice, es quitárselas al mundo para llevarlas á Dios.

V. También pide en el Sacerdote la doctrina necesaria para instruir en nuestros dogmas á los que están baxo de su conducta, para darles el conocimiento del uno y el otro mundo, del Espíritu, y de la materia, de los Angeles, y los demonios; de la Providencia, que todo lo conoce, y lo arregla; del modo con que el hombre fué criado; del misterio de nuestra resurrección; de la diferencia de los dos Testamentos; de las dos venidas de Jesuchristo; de su Encarnación, muerte y resurrección; del juicio final, y particularmente de lo que pertenece á la Santísima Trinidad. Esto dice, porque los errores de Arrio y Sabelio hacían por entonces difícil esta materia, y había que temer no sucediese, que pretendiendo establecer la unidad de naturaleza en el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, ó dar á entender la realidad de las Personas, no cayesen en los errores opuestos. No le basta á un Obispo tener la ciencia; debe en sus instrucciones conformarse con el genio de cada uno, alimentar á los unos con la leche; esto es, con los conocimientos mas sencillos y comunes, y dar á otros alimentos mas fuertes; esto es lo mas sublime de la Sabiduría, porque tienen ya largo uso de discernir entre lo verdadero y lo falso. Reprueba San Gregorio la conducta de los Oradores Mercenarios y condescendientes, que, acomodándose al capricho de su auditorio, procuran disongear sus pasiones, y no tienen otro fin que el de hacer famoso su nombre, sin advertir que causan la perdición de las almas sencillas, por lo qual Dios les pedirá severísima cuenta.

VI. Se admira de que siendo el ministerio de la palabra de tan grande importancia, no se hubiese fixado la

edad en que debía confiarse, como se había fixado entre los Hebreos la lectura de ciertos libros á 25 años cumplidos; y manifiesta lo peligroso que es admitir á este ejercicio á algunos jóvenes, que solo con un conocimiento superficial de las divinas Escrituras, querían pasar por maestros hábiles y consumados en las ciencias, sin haberse lavado de antemano de las manchas de los pecados. Refiere las amenazas que la Escritura hace al mal pastor, las penas con que Dios había castigado algunas veces sus faltas, las reglas de buena conducta que se prescriben en los libros santos, en especial las que da San Pablo á los Obispos y Presbíteros; á lo que añade: „Que para un ministerio tan importante no sería exceso esperar á la extrema vejez; „pues un defensor de la verdad que ha de conversar con „los Angeles, dar gloria á Dios con los Arcángeles, comunicar del Sacerdocio con Jesuchristo, reformar la criatura, y formarla para el cielo, no es una estatua que „se levanta en un dia. No ignoraba yo, dice, que ninguno „es digno de ofrecer el Sacrificio al Señor en calidad de „Pontífice, si antes no se ha hecho hostia viva y santa, „y no se ha puesto en estado de agradarle con el Sacrificio, y la contrición del corazón. ¿Podía yo con estos conocimientos aventurarme á tomar el hábito y nombre de „Sacerdote, y ofrecer el Sacrificio, símbolo de los mas „sublimes Misterios? (1) ¿No era preciso purificar antes „mis manos con la práctica de las buenas obras; acostumar mis ojos á no mirar la criatura sino con respeto al „Criador? ¿A hacer mis oídos dociles á la sana doctrina, y „á las máximas de la prudencia? ¿Poner el espíritu Santo

(1) Llama el Santo símbolos el pan y vino que se ofrecen antes de consagrar; pero después de la consagración ya no se pueden llamar

símbolos, porque se han convertido en el cuerpo y sangre de Jesuchristo; y así no son ya figura, sino la realidad.

» en mi boca, en mi lengua, y en mis labios para dispo-  
 » nerme á explicar sus misterios y dogmas, y cantar sus  
 » divinas alabanzas? ¿No era preciso fixar mis pies sobre  
 » la piedra, para que todos mis pasos tirasen á Dios, sin ex-  
 » traviarse jamás; y por último, hacer todos mis miembros  
 » armas de la justicia, despues de haber sacudido el yu-  
 » go de la muerte? ¿Podrá ninguno sufrir, continúa, que  
 » le pongan á la cabeza del rebaño de Jesuchristo, sin ha-  
 » berse preparado con la meditacion de la palabra de Dios,  
 » sin haber adquirido la inteligencia de las divinas Escri-  
 » turas, y sin haberselas impreso profundamente, ó sin  
 » haber entrado en aquellos tesoros desconocidos á la mul-  
 » titud, y haber sacado riquezas con que remediar á la  
 » pobreza de los otros? Dice, que juzgándose inferior á  
 esta perfeccion, habia creído que debía dexar para los otros  
 las funciones del ministerio eclesiástico.

VII. Alega tambien por razon el triste estado en que  
 se hallaba la Iglesia, asi por las heregias que la despeda-  
 zaban, como por las divisiones que causaban algunas ques-  
 tiones frívolas, y de ninguna utilidad, que la hacian ob-  
 jeto de la burla de los Paganos; y por último, los peli-  
 gros, que son muchos mas en el estado eclesiástico, que  
 en una vida privada. Las causas que tuvo para sujetarse;  
 y volver á Naclanzo, despues de haber recibido el Sacer-  
 docio, fuéron el amor á los pueblos circunvecinos de aque-  
 lla ciudad, el deseo que habian estos manifestado de verle,  
 la inquietud de saber que sus padres estaban muy afligidos  
 con su retiro, y la obligacion de asistirles en su ancianidad.  
 Tambien le habia empeñado el exemplo de Jonás, el que,  
 despues de haber huido, ó pensando huir delante del ros-  
 tro de Dios, fué por último á Ninive á executar sus ór-  
 denes. La obediencia en estas ocasiones sostiene, dice San  
 Gregorio, á los que entran con temor en el ministerio; y

recompensando Dios por su bondad su fe, y confianza, los  
 hace perfectos Obispos. Pero no veo, añade, qué es lo que  
 puede asegurar quando se ponen á peligro de no obedecer,  
 y hay motivo para temer, que quando Dios nos pida cuen-  
 ta de las almas, confiadas á nuestros cuidados, le oiremos  
 decir estas palabras: *Yo os pediré sus almas, y como os ha-  
 beis desdeñado de ser cabezas de mi pueblo. Yo os despreciaré  
 para que no seais Reyes. Vosotros no habeis sido dóciles á mi  
 voz, antes habeis sido rebeldes y desobedientes; no atenderé  
 Yo á vuestras oraciones, ni os oiré.* ¡No permita Dios,  
 que oigamos esta reprehension de parte de tan justo Juez!  
 No descansemos de tal modo en su misericordia, que no  
 temamos su justicia. Declara, no obstante, San Gregorio,  
 que no censura la timidez de los que han dudado antes de  
 sujetarse, ni la prontitud de otros que han aceptado sin  
 detenerse el empleo que les ha ofrecido; pues los unos se  
 han asustado con la grandeza del ministerio, y los otros  
 han obedecido en la persuasion de que el mismo que los lla-  
 maba, no dexaria de socorrerlos. Isaías obedeció al instan-  
 te, Jeremías se excusó por su mucha Juventud, y no se  
 atrevió á los ejercicios de Profeta, hasta despues de haber-  
 le asegurado las promesas de Dios, y recibidas las gracias  
 que supliéron en él la debilidad de sus años. Concluye San  
 Gregorio este discurso, y estando presente su padre, le di-  
 ce: „Ya veis un hijo perfectamente obediente, que se su-  
 » jeta á vuestra autoridad, mas por el amor de Jesuchris-  
 » to, que por el temor de las leyes humanas: supuesto  
 » que yo os doy una prueba de mi obediencia, dadme  
 » vuestra bendicion, sostenedme con vuestras oraciones, ser-  
 » vidme de guía con vuestros discursos, fortalecedme con  
 » vuestro espíritu: *Porque la bendicion del Padre asegura  
 » la casa del Hijo.*”

VIII. Habiendo muerto Juliano Apóstata en 27 de

Junio de 373, procuraron consolarse los Paganos con los vanos elogios que le daban. Libanio, entre otros, empleó su eloquencia en deplorar con dos discursos este accidente, que contaba por tan funesto á la filosofia y á la idolatria. Pero quanto mas sentian los Paganos la pérdida de este adorador de los demonios, mas crecia el gozo de los Christianos al verse libres de un perseguidor tan funesto y peligroso como Juliano. En todas partes manifiestan su alegría, en los oratorios de los Mártires, en las Iglesias, hasta en los teatros insultaba el pueblo su memoria. En esta ocasion fué quando San Gregorio, que le habia conocido, creyó que debia pintarle con todos sus colores, para que el horror de sus delitos y la relacion de los castigos de Dios impidiesen á los otros caer en semejantes excesos.

IX. Despues de un exórdio de los mas pomposos, en el que pide la atencion de todos los pueblos y de los mismos Angeles, los que dice que habian exterminado al tirano y el del alma de Constantino, y de los Emperadores muertos en la fe del Christianismo. „Consagra San Gregorio á Dios su discurso como un monumento de accion de gracias por haber librado á la Iglesia de su perseguidor, este era un nuevo género de venganza contra aquel enemigo de los Christianos; creyendo que con justicia podia vengar por la misma eloquencia el ultrage que Juliano habia hecho á las Ciencias y Bellas Letras, quando prohibió á los Christianos estudiarlas. Llega despues á las costumbres de Juliano, y pasando en silencio muchos delitos, por los que habia llegado, como por grados, á aquel exceso de impiedad que profesaba, solo se detiene en los que eran públicos y conocidos de todo el mundo. Pone en este número su apostasia y su rebeldia contra Constantino, el que no solamente le habia salvado la vida, sino que habia cuidado de su educacion, y le habia aso-

„ciado al Imperio. Refiere que Juliano y Galo su hermano no determinaron edificar de concierto una Iglesia á honra de los Mártires. La obra de Galo, que tenia un zelo sincero por la piedad, se cumplió en poco tiempo; pero la de Juliano, que baxo la apariencia de mansedumbre y probidad ocultaba una alma negra, nunca adelantaba. La tierra arruinaba los trabajos de cada dia, no queriendo sufrir los cimientos que habia puesto este hipócrita. Ya esto dice San Gregorio era un pronóstico del orgullo é insolencia de Juliano, y de los ultrages que habia de hacer á los Mártires y á los Templos dedicados en honor de los Santos.”

X. Trata San Gregorio de ceguera el designio que tenia Juliano de quitar á los santos Mártires la honra que les da el martirio, como si pudiera él impedir que se reconocia quién es aquel por quien habian padecido los Christianos, y el noble motivo que tuvieron para sufrir los tormentos; detesta la loca intencion de aquel Emperador de abolir el Christianismo esparcido ya por todo el universo. „¿Cuál es el caracter, dice, que te autoriza para levantararte contra la heredad de Jesuchristo que no ha de tener fin? La Iglesia aunque la combatieran con mayor furor que el tuyo, siempre ha de subsistir y crecer: respondan por mí los oráculos de los Profetas, y los prodigios que vemos cada dia. Dios es el autor de esta heredad, y la ha comunicado al hombre: la ley era su figura; Jesuchristo la ha renovado, los Apóstoles la han consolidado, y los Evangelistas han consumado su perfeccion. ¿Te atreves á oponer tus abominaciones al sacrificio de Jesuchristo, y la sangre de los toros á la sangre que ha purificado el mundo? ¿Podrás tú oponer la guerra á la paz? ¿Podrás levantar tu mano sacrilega contra aquellas sagradas manos que fueron traspasadas con clavos en

„ la Cruz? ¿Te revelarás tú contra la resurreccion? ¿Im-  
 „ pedirás que los Mártires honren al primer Martir? ¿Quie-  
 „ res todavia perseguirle como Herodes, y hacerle trai-  
 „ cion como Judas? ” Ensalza San Gregorio las ventajas  
 del Christianismo por la fuerza de la predicacion del Evan-  
 gelio, el que siendo para el mundo una locura, confundió  
 los sabios; y se esparció por toda la tierra con el valor  
 de los Mártires, y por medio de un San Juan, un San  
 Pedro, un San Pablo, un Santiago, un San Estevan, un  
 San Lucas y un San Andres, y tantos otros que por la de-  
 fensa de la fe resistieron al hierro, al fuego, á las fieras,  
 á los tiranos y á las persecuciones, sufriendo con gozo por  
 no hacer traicion á la verdad. Por estas razones se les ha-  
 dado tanta honra, y se han consagrado á su memoria festi-  
 vidades. Estos son los que arrojan los demonios, los que  
 sanan los enfermos, los que se aparecen y predicen lo que  
 ha de suceder. Sus cuerpos tienen tanto poder como sus  
 almas santas; bien sea tocándolos, ó honrando sus monumen-  
 tos; las menores gotas de su sangre, los mas pequeños vestigios  
 de sus tormentos tienen tanto poder como sus cuerpos,  
 y hasta los instrumentos de sus suplicios hacen milagro.  
 „ Pon tus ojos, añade (hablando de los Solitarios,  
 „ cuyas virtudes opone á la de los filósofos y otros grandes  
 „ hombres de la antigüedad profana); pon tus ojos en esas  
 „ gentes, á quienes todo falta, cuyos cuerpos estan secos y  
 „ consumidos para proporcionarse mas á acercarse á su Dios.  
 „ Duermen sobre la dura tierra, y no se lavan los pies:  
 „ Estos hombres tan humildes, superiores á todas las cosas hu-  
 „ manas, libres hasta en las cadenas; estos hombres á quie-  
 „ nes la mortificacion hace inmortales, que se unen á Dios,  
 „ destruyéndose á sí mismos, que no saben lo que es el  
 „ amor profano, y se abrasan en el divino, son unas fuen-  
 „ tes de luces que esparcen sus rayos por todas partes; el

„ canto de sus voces imita al de los Angeles, pasan las no-  
 „ ches enteras en alabanzas divinas: su espíritu está como  
 „ arrebatado en Dios, aun antes que la muerte los saque de  
 „ sus cuerpos; y con estar ya tan puros, se purifican sin  
 „ cesar: viven en las cavernas como en el cielo, aunque  
 „ los pisen, siempre triunfan, su desnudez es extrema, pe-  
 „ ro estan revestidos de incorruptibilidad: su soledad les  
 „ sirve de concurrencias: renuncian á todos los placeres  
 „ mundanos, pero gustan las dulzuras que no se pueden aca-  
 „ bar: las lágrimas que derraman les sirven para borrar sus  
 „ pecados: sus manos, que durante la oracion levantan al  
 „ cielo, apagan las llamas, suavizan la ferocidad de las  
 „ fieras, embotan el filo de las espadas, auyentan las ar-  
 „ mas, y detendrán algun dia el curso de tu impiedad.”  
 Tambien opone á los mas distinguidos de los Paganos por  
 su doctrina y virtud, una multitud de Christianos virtu-  
 sos de todos sexos y condiciones, esparcidos por todo el  
 universo. „No solamente, dice, las personas de baxa es-  
 „ traccion, acostumbradas al trabajo y frugalidad, por la  
 „ desgracia de su nacimiento, sino los mas ricos y nobles  
 „ abrazan, por imitar á Jesuchristo, unas penitencias nue-  
 „ vas, y practican la virtud, sin discurrir, persuadidos á  
 „ que no consiste la piedad en las palabras sino en los efec-  
 „ tos.” Para manifestar mejor la estravagancia de Juliano,  
 y demostrar que discurría como mal político, quando con-  
 siderando que las anteriores persecuciones no habian exci-  
 tado grandes turbaciones en el Estado, inferia que la que  
 él hacia contra los *Galileos* (este es el nombre que da-  
 ba á los Christianos), no traeria peligrosas conseqüen-  
 cias para el Estado; procura San Gregorio darle á enten-  
 der, que en las primeras persecuciones eran pocos los que  
 conocian la verdad, y nuestra doctrina no tenia todavia  
 todo su esplendor; siendo asi que en el siglo de Juliano ya

se habia extendido y logrado la victoria; de suerte, que querer ya entonces quitar la religion christiana era querer arruinar la Potencia Romana, y arriesgar todo el Imperio. Manifiesta que fué pueril el paso de Juliano al principio de la persecucion, quando dió aquel primer edicto y mandó que en adelante se llamasen los Christianos *Galileos*, como si mudando el nombre, hubiésemos de mudar las costumbres, y como si nos hubiéramos de avergonzar del nombre de Galileos, quando no podemos ignorar que le tuvo nuestro Salvador que crió el mundo y le gobierna, que es el Verbo é Hijo Eterno de Dios, que está sentado en su trono, que es nuestro mediador y sumo Pontífice, que se hizo esclavo por nosotros, y fué llamado Samaritano, y no se quejó.

XI. Pasa despues San Gregorio á la moral de los Paganos, y manifiesta que sus fábulas arruinan los mejores principios, como son la concordia y conformidad de sentimientos, fundamento de la union y sociedad civil, la honra y respeto que los hijos deben á sus padres, el desprecio de las riquezas y ganancias ilegítimas, el pudor y la continencia, la moderacion y sobriedad. „En efecto, ¿de qué exemplos se podrán valer los Poetas para persuadir á los hombres estas virtudes? ¿Seria acaso de la historia de las revoluciones de los Dioses? ¿El insulto que hicieron á Saturno en el cielo para impedir que engendrase? ¿La habilidad de Mercurio en los robos? ¿Las desonestidades de Júpiter y de Hércules? ¿Los furores de Marte? ¿La intemperancia de Baco y del mismo Júpiter; quando corrió este último hasta Etiopia, con el tropel de Dioses para asistir á un festin magnífico? No es eso lo que nuestra religion nos inspira, quando nos prescribe que arreglemos el amor que debemos tener unos á otros, por el que nos debemos á nosotros mismos. No solamente condena las

„ acciones malas, sino que castiga los malos deseos. La castidad nos está tan recomendada, que no tenemos libertad para mirar los objetos que de algun modo la pudieran heír; tan distante está nuestra religion de permitirnos la violencia, que nos prohíbe los movimientos de la cólera: los perjuros son entre nosotros abominables delitos: la mayor parte renuncian á las riquezas, y se condenan á una pobreza voluntaria: la gula es el vicio del mas despreciable pueblo, y hay entre nosotros hombres que viven como sino tuvieran cuerpo; tanto se violentan por resistir á la flaqueza humana: se han impuesto una ley de no permitirse delito alguno, ni aun los mas leves: los que entre nosotros padecen persecucion estan obligados á ceder: aquellos á quienes quitan el vestido, se despojan voluntariamente, y aun piden á Dios por sus perseguidores para vencer con mansedumbre su audacia é insolencia: á nosotros, por último, se nos pide que poseamos las virtudes, y nos apliquemos seriamente á adquirir las que nos faltan, hasta tanto que lleguemos al fin para que fuémos criados.”

XII. En el segundo discurso describe San Gregorio las penas con que Dios castigó la impiedad de Juliano. Quando ya habia empleado contra los Christianos todos los artificios que inventó su furor, animó contra ellos la Nacion de los Judíos, y á este fin les permitió volver á su pais, edificar el Templo de Jerusalem, y renovar la antigua disciplina y ceremonias, ocultando sus verdaderas intenciones baxo las apariencias de una benevolencia afectada. Formado este designio, no perdonáron los Judíos á cuidados ni expensas para ponerle en execucion: mas precisados por un temblor de tierra á huir á un templo vecino, las puertas que estaban abiertas se cerráron por sí mismas, negándoles el asilo que iban á buscar; á muchos los arrebató un

torbellino de fuego, que salió del templo: en el cielo se vió una cruz luminosa, que era como la señal de la victoria de Dios contra la incredulidad de aquellos (1) Ateístas; y los mismos que fuéron testigos de este prodigio, así Christianos, como sus enemigos recibieron sobre los vestidos la figura de la cruz, espresada de un modo tan resplandeciente, que los mas hábiles Pintores no hubieran podido trazar otra con colores tan vivos. Toma San Gregorio por testigos de este milagro á los que habian sido espectadores de él, porque duraban muchos todavía en su tiempo. A lo que añade: „Que este prodigio fué causa de la conversion de muchos Gentiles que le viéron.” Cuenta despues como Juliano antes de partir á la expedicion contra los Persas, hizo voto de exterminar los Christianos si volvia victorioso. „Dios confundia sus proyectos, porque murió en la batalla, y su muerte salvó al Imperio y á muchas personas.” Dice San Gregorio, que los autores no concuerdan sobre ciertas circunstancias de su muerte: que unos dicen que le mató uno de sus guardias: otros que un loco que seguia el ejército para divertir á los Grandes, le quitó la vida, mientras estaban comiendo: otros que le mató un Sarraceno.” Despues de esto hace el paralelo de la pompa fúnebre de Juliano con la de Constantino, que fué acompañado de las ceremonias de la Iglesia, y de todos los honores de la guerra: quando la de Juliano no tuvo otra comitiva, que la de algunos cómicos, y una tropa de bufones, que le iban dando en cara con su apostasia su derrota y su muerte trágica con ademanes cómicos y ridículos. En esta ocasion excusa San Gregorio á Constantino sobre la persecucion contra los Católicos, hasta desterrar los Prelados Ortodoxos, que no querian renunciar

(1) San Gregorio dice *impios*. No son los Judíos *Ateístas*; pero su obstinacion en no creer en Jesu-christo los ha hecho *impios*.

á la fe de Nicea, y culpa en todo á sus cortesanos. Tambien justifica á Jobiano sobre la paz vergonzosa, que se vió precisado á ajustar con los Persas, y da por causa el mal estado en que halló el ejército despues de la derrota de Juliano; y hecha una descripcion exácta de este último, añade, notando las ordinarias tachas que ponian los Paganos á los Christianos: „Esto es lo que nosotros contamos, siendo  
 „unos pobres Galileos adoradores del Crucificado, discípulos de los pescadores y de los ignorantes: nosotros, digo,  
 „los que cantamos, sentados entre pobres viejas, consumidos con los largos ayunos, y medio muertos de hambre,  
 „pasando la noche en inútiles vigiliias y nocturnas estaciones, al exemplo del Rey Ezequias, el que desesperando de poder resistir á Senaquerib con las fuerzas de sus  
 „armas, recurrió á Dios con la oracion. Nosotros no tenemos otras armas, que la esperanza en Dios, por estar enteramente destituidos de todo socorro humano. ¿Podriamos acaso buscar otro Protector mejor que Dios para defendernos del orgullo y amenazas de nuestros enemigos?” Concluye San Gregorio su discurso con dos avisos importantes á los fieles. El primero es, que se aprovechasen de los males que habian padecido durante la persecucion de Juliano, que la considerasen como castigo de Dios para sus hijos, y no olvidasen la tempestad en tiempo de calma, ni las enfermedades en el de la salud. „No perdonemos nada, dice, para celebrar bien esta fiesta, no con el aseo de los cuerpos, magnificencia de los vestidos, festines y excesos de la boca, cuyas conseqüencias, como bien sabeis, son todavía mas vergonzosas. No adornemos con flores nuestras plazas públicas, ni los zaguanes de nuestras casas: no encendamos lámparas, no deshoremos nuestra alegria con el son de las flautas, ni con nuestras mesas derramando perfumes; de este modo cele-